

A LUCHAR CON DECISIÓN INQUEBRANTABLE POR LOS INTERESES DEL PUEBLO

Declaración de las F.A.R.¹

REVOLUCION Y NO REFORMAS

Ante la nueva situación política, después del establecimiento del nuevo gobierno el 1°. de Julio, las F.A.R. consideran necesario precisar su postura y orientar a los sectores revolucionarios partiendo de una justa apreciación de esta situación y haciendo ver en qué sentido deben dirigir sus pasos las fuerzas que impulsan la revolución en nuestro país.

Debemos partir de que Guatemala se encuentra ante problemas de fondo que tienen su base en la dependencia del país al imperialismo yanqui, el atraso y la deformación de su economía que se manifiestan en el hambre, la miseria y la ignorancia de las masas populares. Esta constante crisis que padece nuestro país determina la agudización de la lucha de clases producto de la dominación del capital imperialista y la explotación de la mayoría del pueblo por una reducida capa de burgueses y terratenientes. Sobre todo, esta situación se ha agravado con la contrarrevolución en el poder, que además de aumentar la explotación del pueblo trabajador impuso un régimen de terror y de violencia.

Los problemas económicos son tan graves que no se resuelven con reformas parciales, sino exigen transformaciones verdaderamente revolucionarias. Mientras se mantenga la supeditación a los intereses de los monopolios yanquis y el capital asociado a aquellos, que impiden un desarrollo independiente de la economía nacional; mientras se mantenga la injusta y absurda distribución de la tierra que está en manos de unos pocos y no de los campesinos que son los que la cultivan; mientras el poder no esté sino en manos de esas clases explotadoras, que a través de su aparato represivo, y particularmente del ejército, usan los recursos del Estado y la fuerza para mantener inalterable esa situación de explotación y frenar la lucha popular; no cabe hablar de una verdadera revolución.

La única salida de los problemas del país es la revolución. Solamente con ella podrá terminarse con esa situación, eliminando el control que sobre Guatemala tiene el capital imperialista, terminando con la oligarquía de grandes terratenientes y burgueses e instaurando un poder verdaderamente

¹ Tomado de FAR, Vencer o Morir por Guatemala No. 15, julio de 1966.

revolucionario, popular, sobre la base de la alianza de los obreros y campesinos, que será defendido hasta la muerte por el propio pueblo y el ejército surgido de su lucha en el curso de la guerra librada contra sus enemigo.

LA REACCION HA USADO LA VIOLENCIA

El imperialismo y las fuerzas reaccionarias para impedir un cambio revolucionario en nuestro país siempre han utilizado la violencia. La historia prueba que incluso para frenar las luchas populares se ha empleado la fuerza militar y la represión sistemática. En 1954 mediante la intervención militar y la masacre. Durante más de diez años con la represión sistemática. En Marzo y Abril de 1962, respondiendo a la movilización popular con violencia criminal. En casos concretos, como huelgas de trabajadores y empleados; la expulsión de campesinos de Huitzil y otros lugares, luego el golpe militar de Marzo de 1963 y su ola de asesinatos y torturas, incluso a mujeres; y los crueles actos de represión en Oriente, que culminó con el caso de las 28 personas asesinadas.

El principal papel de verdugo de todos estos crímenes lo ha desempeñado el ejército, que fiel a los intereses del imperialismo y de las clases reaccionarias, ha sido el principal freno para el desarrollo de la revolución y de las luchas populares. El carácter del ejército no ha variado en toda su historia. Durante 14 años fue sostén y verdugo de la dictadura ubiquista, durante el período presidencial de Arévalo preparó decenas de complots y como culminación de su traición, en 1954, pacta con los "liberacionistas" y toma parte en la masacre de centenares de campesinos indefensos. Luego este mismo ejército es sucesivamente castillista, ydígorista, y peraltista. En Marzo y Abril de 1962, defiende a Ydígoras y reprime salvajemente al pueblo.

Como era de esperarse, la historia vuelve a repetirse, y en Marzo de 1963 da otro golpe de estado y organiza una de las más violentas épocas de represión que se prolonga durante largos tres años. ¿Quién puede creer conociendo esto, que el ejército ha cambiado su carácter de un día para otro? ¡Nadie!

Esa misma historia demuestra cuán falsas son las ilusiones de quienes piensan que ahora el mismo ejército que hace un mes reprimía sanguinariamente, pueda estar anuente a que el gobierno civil sea "revolucionario", tan solo porque hace una rotación de sus jefes; pero en la práctica manteniendo a los mismos que son responsables de la criminal represión desatada durante tres años en el control del poder.

EL CAMINO DE LA REVOLUCION

A los ojos del pueblo está claro que siendo el ejército un instrumento de los imperialistas, de los explotadores, de los enemigos del pueblo, es necesario que el proceso revolucionario de nuestro país, como una guerra del pueblo, en el curso de la lucha cree o forme una fuerza militar que sea capaz de decidir la derrota de ese ejército y capaz también de sostener el nuevo poder al triunfo de la Revolución: ese será el ejército popular, producto de la lucha guerrillera y dueño de la experiencia, de la conciencia y del temple revolucionario de las masas.

Esa es la realidad: nuestro país necesita la revolución y la reacción se opone a ella por medio de la violencia; lo que hace indispensable que a la violencia reaccionaria se oponga la violencia revolucionaria; fue por la violencia que triunfó el movimiento democrático del 20 de Octubre; en 1954 lo que impidió continuar el proceso revolucionario fue que no se enfrentó a la contrarrevolución el pueblo armado.

Ahora, el camino de la revolución, en la revolución armada, la guerra que el pueblo tiene que librar, la guerra revolucionaria; pues sus enemigos no han renunciado ni renunciarán a la violencia. Esa "guerra irregular" a que se refirió Peralta Azurdía, que para nosotros es una justa guerra del pueblo, es una guerra iniciada por los sectores reaccionarios y que, como lo demuestra la experiencia de otros países de no ser llevada adelante hasta triunfar la revolución, tratarían de sofocar, ahogando en sangre los anhelos de liberación del pueblo guatemalteco. Por eso es que, desde el punto de vista de nuestro enemigo principal, el imperialismo, toda "paz", toda "unidad nacional", toda tregua, es un ardid político para asestar después un golpe militar, como intentan hacer aquí y tienen planificado hacerlo.

Las transformaciones revolucionarias que el país necesita y que resolverán los graves problemas de las mayorías guatemaltecas, sólo podrán lograrse hasta que el pueblo alcance el poder mediante el desarrollo y triunfo de la guerra revolucionaria. Son las condiciones económicas y sociales de Guatemala, la agudización de la lucha de clases, la lucha entre obreros y patronos, entre campesinos y terratenientes y la lucha de la dignidad nacional contra la opresión imperialista, las que están impulsando la lucha revolucionaria de las masas por encontrar la solución de sus apremiantes necesidades. La lucha armada revolucionaria en Guatemala no es, pues, producto de la decisión patriótica de un grupo de revolucionarios ni mucho menos el resultado de una conspiración del "comunismo internacional", que lanza sus consignas desde

Moscú, Pekín o La Habana. La guerra revolucionaria es un camino, difícil pero necesario que el pueblo recorrerá y es absurdo y por demás calumnioso que se trate de hacer creer que la lucha revolucionaria de los guatemaltecos necesita ser dirigida desde el exterior.

UN GOBIERNO DE COMPONENTA

Las F.A.R. estiman naturalmente que después del 1° de Julio se ha producido un cambio relativo en la situación política, cambio que debe ser tenido en cuenta para orientar la lucha revolucionaria. Los sectores populares tendrán más posibilidades para plantear sus problemas y reivindicaciones, para defender sus derechos y protestar contra las injusticias y arbitrariedades que constantemente sufre el pueblo en todo sentido.

A la vez, es necesario señalar con claridad que en el poder continúan los representantes de las fuerzas reaccionarias y proimperialistas y que el propio cambio de gobierno es relativo, ya que el P.R., después de las elecciones se abrió paso hacia el gobierno sobre la base de serios compromisos con la dictadura militar que encabezaba Peralta, directamente con la camarilla dirigente del Ejército, una vez que la Embajada de Estados Unidos dio su visto bueno a que debía respetarse el resultado de las elecciones.

Es sabido que entre las condiciones impuestas por el ejército, está precisamente la que ellos llaman la "lucha invariable contra el comunismo", que quiere decir represión a toda lucha popular, y continuar la acción contra las guerrillas "hasta liquidarlas", porque eso es lo que pretenden y creen que pueden ahora conseguir por la vía del engaño y la demagogia, primero, y luego redoblando sus operaciones militares.

El gobierno no es por consiguiente, ni siquiera un gobierno del P.R., sino de este partido en una componenda con fuerzas reaccionarias, y por lo tanto en algunos aspectos, continuidad de la dictadura militar, como lo demuestra el nombramiento de varios funcionarios. Este carácter doble de el nuevo gobierno, al que los norteamericanos ven como una fórmula tipo Alianza para el Progreso para Guatemala, indica también su disposición a usar de dos formas combinadamente: ya no sólo las medidas antidemocráticas, represivas; sino también, las promesas, las reformas y medidas para conservar alguna simpatía de las masas que llegaron a creer en que con el P.R. podría venir "una nueva era revolucionaria".

La postura del P.R. no es nueva, ya que tal partido aunque nació como un esfuerzo democrático de lucha contra la dictadura "liberacionista", luego fue utilizado por elementos de la burguesía conciliadora que le imprimieron una orientación oportunista, derechista y proimperialista. Fue así como el P.R., dirigido por Mario Méndez Montenegro hizo alianzas con fuerzas reaccionarias, arreglos con la Embajada de los Estados Unidos y llegó hasta a apoyar a la dictadura militar de Peralta Azurdia.

El P.R. es un partido, que aunque tiene base popular, especialmente campesina, en su dirección privan los elementos burgueses, con una orientación derechista, que no vacilan en unirse al ejército y a sectores políticos reaccionarios con tal de permanecer en el gobierno. En tal sentido, el nuevo gobierno no puede representar en ninguna forma, una continuación del proceso revolucionario interrumpido en Junio de 1954, dado que además está bajo la tutela del imperialismo norteamericano, con una constitución reaccionaria que fue elaborada por la dictadura militar, todo un sistema jurídico y un aparato represivo y el constante veto del ejército reaccionario. Tal situación, sólo le permitirá llevar a cabo limitadas reformas sociales inspiradas en el programa neocolonialista de la "Alianza para el Progreso", no puede por lo tanto, considerarse a este gobierno como un "Tercer Gobierno de la Revolución".

RESPUESTA AL PRESIDENTE

En su discurso de toma de posesión el Presidente Méndez Montenegro se dirigió a los que él llama "los grupos descontentos que expresan violentamente su inconformidad y tratan de hacerse justicia por su propia cuenta", haciendo un llamamiento a "la paz y la concordia". Es de suponer que se refiere a la lucha revolucionaria y a las acciones justicieras de las F.A.R., dirigidas contra la dictadura militar, las clases reaccionarias y especialmente contra los asesinos y esbirros del ejército y las policías.

Creemos que aún cuando el Presidente tenga el propósito de ser consecuente con su llamamiento por la "paz y concordia", tratando que se respeten los derechos democráticos y se deje de emplear la represión violenta contra el pueblo, se encontrará sin embargo con una disposición diferente de los reaccionarios jefes militares que siguen en el poder y con las presiones de la Embajada norteamericana. Sabemos que el ejército con la asesoría de los yanquis y participación de elementos de los ejércitos centroamericanos, prepara una nueva ofensiva contraguerrillera pretendiendo tomarnos por sorpresa, al mismo tiempo que se sigue incubando un golpe de Estado

que amenazará constantemente al propio Méndez Montenegro; por lo que los propósitos de paz y concordia son ilusorios. Las F.A.R. no defraudarán en ningún momento a las masas populares revolucionarias, porque continuarán fortaleciéndose y sus armas prestas a resistir firmemente, junto al pueblo, el puño fuerte, que tantos han blandido con arrogancia, pretendiendo aniquilar el movimiento revolucionario, tal como lo hicieron sin éxito Castillo Armas, Ydígoras Fuentes y Peralta Azurdia.

En lo que se refiere al derecho de hacerse justicia, no hay quien pueda negarlo, porque es sabido que no hay gobierno ni tribunales que en Guatemala puedan hacerla. Porque además, los responsables de tanto asesinato, de tanta tortura y de tanta injusticia, tuvieron el cinismo de darse amnistía para exculparse de los crímenes cometidos contra el pueblo desde 1954. El propio Congreso de la República, con el voto del P.R. reconoció validez a esa amnistía y no prestó oídos a las acusaciones contra los funcionarios más responsables, ni siquiera por delitos cometidos después de la fecha en que la amnistía los eximió de responsabilidad penal. Por lo tanto las F.A.R. seguirán siendo el brazo justiciero del pueblo que castigará a los que creyéndose impunes cometan crímenes contra los trabajadores, contra las gentes del campo, contra los guatemaltecos humildes para quienes la justicia nunca ha existido. Siempre en nuestras acciones ha imperado un criterio político, así, cuando hemos ajusticiado a los asesinos y torturadores o cuando hemos golpeado al ejército, el pueblo ha dado su apoyo. Nadie, por el contrario, ha manifestado su protesta por ajusticiamientos como los de Ranulfo González aliad (7 Litros), Napoleón Córdova López, Feliciano Salazar, Arturo Oliva Valdez, etc. En cuanto a las amenazas de golpe de Estado, las F.A.R. como ya fue dicho, combatirán a los que pretenden restablecer un régimen de terror, porque si llegan a cristalizarlo lucharemos decididamente junto al pueblo en contra de las fuerzas reaccionarias que lo impulsen.

Las guerrillas guatemaltecas no son ningún hecho episódico ni pretexto publicitario, sino una fundada esperanza del pueblo y una garantía de que la revolución triunfará. El "Frente Guerrillero Edgar Ibarra", consolidado y arraigado en el pueblo, y las unidades de resistencia de las F.A.R. en distintas regiones del país, así como el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, sabrán hacer sentir su presencia y hacer patente que no habrá ardid del enemigo capaz de neutralizar esta lucha, que sabemos larga, pero que avanzará cada vez con paso más firme hasta derrotar a los enemigos del pueblo y hacer triunfar la revolución. Las FAR no se replegarán, sino impulsarán su lucha político-militar para avanzar en el proceso de la revolución guatemalteca.

DEMANDAS MINIMAS

En la presente situación el pueblo guatemalteco debe reforzar su lucha. Las F.A.R. estimularán las luchas de las masas obreras y campesinas y demás sectores populares y las llaman a plantear con vigor sus más urgentes demandas y reivindicaciones:

- EFECTIVA VIGENCIA DE LOS DERECHOS Y LIBERTADES POLITICAS;
- MEJORES CONDICIONES DE TRABAJO Y AUMENTO DE SALARIOS;
- OPONERSE A LOS DESPIDOS Y REPRESALIAS PATRONALES;
- DERECHO A LA TIERRA A LOS CAMPESINOS QUE LA TRABAJAN;
- CONTRA LOS DESALOJOS Y ARBITRARIEDADES EN EL CAMPO;
- DETENER EL ENCARECIMIENTO DE LA VIDA Y LA ESPECULACION CON EL HAMBRE DEL PUEBLO.
- CONTRA LA PENETRACION Y EL DOMINIO DEL CAPITAL IMPERIALISTA;
- DEFENSA INDECLINABLE DE LA SOBERANIA NACIONAL CONTRA LA INGERENCIA Y LA INTERVENCION DEL IMPERIALISMO EN NUESTRO PAIS.

Las F.A.R., al reiterar su llamado al pueblo a luchar por sus reivindicaciones y derechos, a organizarse y combatir sin tregua por sus demandas, ratifican que lo único que nos obliga es luchar por los intereses del pueblo y por eso mantendremos nuestra decisión inquebrantable de continuar adelante por la revolución y todos los esfuerzos y sacrificios que en ese fin sea necesario hacer los haremos con la convicción de VENCER O MORIR POR GUATEMALA.

Guatemala, 15 de Julio de 1966.

Por el Centro de Dirección Revolucionaria de las F.A.R.

Comandante Luis Turcios

Bernardo Alvarado Monzón